

CAPITULO VIII.

Desde la guerra del Peloponeso hasta la lucha de Esparta contra Tebas. Supremacia de Esparta (1)

(404-378).

En la lucha que se suscitó entre Esparta y Atenas, la ciudad guerrera formada por el génio austero de Licurgo triunfó, como era de esperar, de la ciudad civilizada instruida en la escuela de Solon. El talento de Lisandro extendió entonces sobre toda la Grecia el poder de Lacedemonia, y el valor de Agesilas llegó hasta hacer temblar al rey de Persia en sus palacios de Susa y Ecbatana. Pero este triunfo fue muy efímero, y solo sirvió para precipitar la ruina de la nación que le consiguió. Lisandro corrompió las antiguas costumbres introduciendo en Esparta el lujo y las riquezas, y Agesilas después de haber hecho temblar á Artajerjes, no temió entregar á los bárbaros la independencia y libertad de todos los Griegos suscribiendo el vergonzoso tratado de Antalcidas. Esparta se lisonjaba de aprovecharse de esta vergonzosa transacción para autorizar todas sus fechorías é injusticias; pero sus perfidias cansaron la paciencia de sus aliados, quienes le hicieron expiar cruelmente todas sus faltas. Veremos pues que los Tebanos, bajo las órdenes de Pelópidas y Epaminondas, se encargan especialmente de tan terribles represalias.

§ I. Desde la toma de Atenas hasta el advenimiento de Agesilas (404-400).

Carácter del poder de Esparta. Los Espartanos abusaron de su poder así que lo creyeron perfectamente establecido. Antes de fundarlo se llamaban los libertadores de la Grecia, y no hablaban mas que de independencia; pero así que conocieron que ya eran amos, obraron como tiranos. Lisandro excitó revoluciones violentas en todas las ciudades, porque

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Plutarco, *Vidas de Lisandro y Agesilas*; Cornelius, *in Lysand., Conon., Trasyb.*; Diodoro de Sicilia, l. XIV; Jenofonte, *Helénicas*, l. II; y entre los modernos los mismos que hemos indicado en el capítulo anterior.

queria que en todas partes el gobierno democrático fuera reemplazado por una aristocrácia semejante á la de Esparta. Escogia hombres enteramente adictos á su persona para vestirlos del poder supremo, y por este medio se procuró una autoridad sin límites en todas las ciudades de Grecia. Enemigo secreto de las instituciones de Licurgo, resolvió destruirlas atacando las costumbres. Los despojos que recogió de los enemigos, el oro y plata que sacó de sus victorias le sirvieron para corromper la simplicidad de sus conciudadanos. Cuando los Espartanos llegaron á poseer estas riquezas, se decretó en plena asamblea la pena de muerte contra el que conservase en su casa monedas extranjeras; pero al mismo tiempo se admitió que era preciso que el Estado tuviese un tesoro. Esta máxima echó abajo todas las leyes de Licurgo. Bajo pretexto de que el Estado se hallaba necesitado, todos los aliados fueron sometidos á tales exacciones, que les hicieron echar menos á sus primeros dominadores, porque como dice Heeren, la insolencia y vejaciones de los Espartanos parecian tanto mas insoportables cuanto mas pobres y groseros eran ellos.

Atenas y los treinta tiranos. Pero la ciudad que mas padeció en esta desastrosa época fue Atenas. Los treinta tiranos que la gobernaban, se entregaron á las mas horribles crueldades. Desarmaron á todos los ciudadanos, y se rodearon de satélites para cometer impunemente sus atentados. La virtud y las riquezas eran el objeto de su persecucion. Daban muerte á todos los que eran hombres de bien, porque estaban seguros de no alcanzar jamás su afecto ni estimacion, y se encarnizaban en la pérdida de las personas opulentas, porque esperaban enriquecerse confiscando sus bienes. Es sin duda una exageracion de Jenofonte el decir que hicieron perecer mas Atenienses en ocho meses de paz, que los que habian muerto á manos de los enemigos durante treinta años de guerra; pero cuando menos las expresiones de este historiador dan á entender los muchos males que causaron á su patria. Uno de ellos, llamado Terameno, se aventuró á hacerles algunas observaciones, y al momento le dieron muerte, y

en seguida se entregaron sin regla ni medida á todos los excesos de su pasión sanguinaria.

Orgullo y crueldad de Lisandro. En vez de oponerse á todos estos crímenes, Lisandro no se ocupaba más que de los honores que todos los Griegos tributaban á su orgullosa vanidad. Muchas ciudades le erigieron altares y le ofrecieron sacrificios como á un dios. Los Samios decretaron públicamente que las fiestas de Juno se llamarían en lo sucesivo *fiestas de Lisandro*. Hacíase acompañar á todas partes por una porción de poetas serviles, que celebraban sin cesar sus hazañas en unos versos inspirados por la más venal adulación. Todos los que se negaban á prestarle tales homenajes estaban expuestos á perder la vida, y por el contrario sus amigos se hallaban revestidos de una autoridad absoluta é ilimitada en todas las ciudades. Mileto trató de conservar sus instituciones democráticas, y él prometió á los jefes del partido popular que no se los haría mal alguno si consentían en rendir las armas; pero así que se sometieron los hizo degollar cobardemente.

Es llamado á Esparta. Cuando los Lacedemonios supieron por Farnabazo todas las injusticias y fechorías de Lisandro, le llamaron los éforos. Este incidente le llenó de espanto porque temía mucho el influjo de dicho sátrapa, y esperando apaciguarle fué á verle, y le conjuró que escribiese á los éforos una nueva carta diciéndoles que estaba muy satisfecho de su administración y servicios. Farnabazo, no menos astuto que Lisandro, le prometió todo lo que deseaba, y aun escribió una carta según lo deseaba el Espartano; pero al certarla tuvo la habilidad de reemplazarla con otra enteramente contraria, cuya forma era perfectamente igual á la primera. Al llegar á Esparta se apresuró Lisandro á entregar á los éforos la carta de Farnabazo creyendo que contenía su justificación. Cuando vió lo que contenía, se retiró confuso y turbado pidiendo su retiro á la asamblea.

Trasibulo liberta á Atenas de la tiranía (403). Los reyes de Esparta, considerando que todas las ciudades de Grecia se hallaban en poder del general caído, puesto que las admi-

nistraba por medio de unas sociedades que él mismo había formado, resolvieron echar abajo todas las aristocracias, y poner de nuevo el poder en manos del pueblo. Estos movimientos dieron lugar á que los Atenenses se apoderasen de Filé, pequeña fortaleza del Atica, y á que pudiesen derribar el gobierno de los treinta. El autor de esta gloriosa revolución fue Trasibulo, y todos los hombres honrados cansados de la tiranía salieron de Atenas para unirse á él. Solo el orador Zisias envió á sus expensas 500 hombres para romper las cadenas de Atenas á la que llamaba con razón la patria de la elocuencia.

Al saber tan amenazadores preparativos se apresuró Lisandro á volver á Esparta para persuadir á sus conciudadanos que castigasen la rebelión del pueblo de Atenas. En efecto, les enviaron á los treinta cien talentos (55,000 francos) y un ejército mandado por Lisandro para ayudarles á defenderse. Pero los reyes que temían ver por segunda vez dueño de Atenas al orgulloso general, trastornaron todos sus intentos. Pausanias parecía sostener la causa de los tiranos; pero reconcilió á los Atenenses unos con otros, calmó la sedición, paralizó la acción é influjo de Lisandro, y hasta contribuyó á que Trasibulo arrojase de Atenas á los treinta. Estos fueron reemplazados por otros diez tiranos, los cuales fueron tan bárbaros y crueles como ellos. Pausanias se declaró también contra Lisandro, quien se había hecho partidario de aquellos hombres criminales y sanguinarios; unió sus fuerzas á las de Trasibulo, y de comun acuerdo libertaron á los Atenenses de sus opresores (403). Dieron muerte á los treinta, los diez fueron depuestos, se llamó á todos los desterrados, Trasibulo proclamó el olvido de lo pasado (1), se reconoció la deuda pública contraída por el gobierno anterior, se pusieron en su fuerza y vigor todas las leyes antiguas, y se nombraron nuevos magistrados (402).

Crédito de Lisandro. Aunque Trasibulo restableció la constitución de Solon, no por eso pudo hacer que Atenas recupe-

(1) Cantu hace notar que este es el primer ejemplo histórico de una amnistía.

rased su poder, fuerza y opulencia antiguas. No obstante, librándola del yugo que la oprimía, la levantó de sus ruinas, y le hizo concebir esperanzas de recuperar algo de su antiguo brillo. Esparta vió con envidia esta revolucion. Reanimóse su antiguo espíritu de rivalidad, y echó la culpa á Pausanias, porque habia favorecido los proyectos de Trasilulo. Por el contrario, se ensalzó el mérito de Lisandro, porque habia defendido valiente y vigorosamente los intereses de su país. Todos ponderaban su talento y virtudes, y no sabian si debia dársele la preferencia como guerrero ó como magistrado. El rey Agis murió en el mismo año en que la derrota de Ciro el Joven empeñó á los Espartanos en una guerra contra los Persas, y se sirvió de todo su crédito para hacer que su hermano Agesilas fuese nombrado rey en vez de Leotichidas su hijo.

§ II. Desde el advenimiento de Agesilas hasta el tratado de Antalcidas (400-387).

Carácter de Agesilas. Lisandro concedió la preferencia á Agesilas en consideracion á su mérito, y como dice Heeren, debe perdonarse á este príncipe su usurpacion cuando se recorre la inmensa carrera de sus heróicas hazañas. Nació el mas valiente y obstinado de todos los jóvenes de su edad, siempre se habia manifestado ambicioso del primer rango, y en todo cuanto emprendia se le veia desplegar un ardor y una impetuosidad que nadie podia vencer ni reprimir. Por lo demas era tan obediente y sumiso, que hacia cuanto se le mandaba, no tanto por temor como por virtud. Era cojo, pero él era el primero que se burlaba de sí propio, y este defecto no servia mas que para excitar su emulacion, como si hubiera querido compensarlo con su valor y actividad. Llamado al trono por el voto de sus conciudadanos, se hizo absoluto al mismo tiempo que parecia obedecer á los demas. Cada dia veia disminuir el número de sus enemigos, porque sabia premiar todas sus bellas acciones; pero tuvo el defecto de amar á sus amigos hasta el punto de persuadirse á sí

propio de que podia faltar á la justicia en favor suyo.

Su expedicion á Persia (396). Desde la derrota de Ciro el Joven y la retirada de los diez mil estalló la guerra entre los Persas y los Griegos. Timbron y Dercilidas se habian ya ilustrado en ella en nombre de Esparta su patria, cuando Lisandro, que deseaba presentarse en aquel nuevo teatro, decidió á Agesilas á que se encargase de la expedicion. Al mismo tiempo escribió á sus amigos de Asia para invitarles á que diesen el mando de todas sus tropas al rey de Esparta. Desde Agamenon no habia habido príncipe alguno que tuviese la honra de mandar á toda la Grecia reunida. Agesilas agradeció mucho este favor, y en el primer momento de su emociion manifestó mas gratitud á Lisandro por haberle puesto á la cabeza de una expedicion tan brillante, que por haberle colocado en el trono.

Caida de Lisandro. Pero este gran rey manifestó muy luego que las almas elevadas no son inaccesibles á las mas mezquinas pasiones. Cuando llegó á Efeso, y vió á Lisandro colmado de honores y rodeado siempre de una multitud de oficiales y magistrados que se apresuraban á hacerle la corte, se llenó de envidia, y concibió el proyecto de humillar al autor de su propia elevacion. Principió por oponerse á todo cuanto Lisandro le aconsejaba, y si este le aconsejaba alguna cosa ó le proponia alguna empresa, bastaba para que pensara é hiciese lo contrario. Si Lisandro recomendaba á una de las partes en un pleito cualquiera, Agesilas no dejaba nunca de condenarla por eso mismo. Conociendo Lisandro que sus amigos no recibian del rey mas que injurias y desprecios, les dijo un dia que él solo era la causa de su descrédito, y que les exhortaba á que le dejasen y se fuesen con Agesilas. Este monarca llevó la bajeza de su susceptibilidad hasta el extremo de dar á Lisandro el empleo menos honroso é importante de su ejército, encargándole de la distribucion de las carnes. *Que vayan ahora,* dijo con desprecio, *á hacer la corte á mi proveedor de viveres.* Entonces juzgó prudente Lisandro el pedirle una explicacion: *Sabeis muy bien,* le dijo, *abatir á vuestros amigos.* — *Si,* le respondió el rey, *cuando quieren ser mas grandes que*

yo; pero tambien sé, como es justo, honrar á los que trabajan para aumentar mi poder. — Pero Agesilas, replicó Lisandro, acaso os habrán dicho mas de lo que he hecho. Por lo demas, y á causa de los extranjeros que tienen su vista fija en nosotros, os ruego me deis un empleo y un rango en el ejército adonde pueda seros mas útil y menos sospechoso. Agesilas le envió al Helesponto, y Lisandro aceptó este mando; pero despues de prestar algunos servicios á su rey y á su pais, se volvió á Esparta muy irritado, detestando el gobierno de Licurgo é imaginando medios para derribarle.

Hazañas de Agesilas en Asia (395-394). Agesilas, una vez solo, hubiera borrado sus injusticias con Lisandro por el lustre de sus hazañas, si fuera posible que la gloria pudiera hacerse perdonar la baja. El sátrapa Tisafernes le declaró la guerra; pero él asoló la Frigia, se arrojó en seguida sobre la Licia, y derrotó á los Persas bajo los muros de Sardas. Para que Tisafernes expiase estos reveses, el gran rey le mandó dar muerte, y nombró á Tirausto para que le reemplazase. Pero esta mudanza de gobierno no detuvo los progresos de Agesilas. Por aquel tiempo recibió de Esparta la orden de tomar el mando de la flota, ademas del del ejército de tierra que ya tenia, de modo que se encontró con mas fuerzas que ningun otro general habia tenido hasta entonces á su disposicion. Su reputacion se extendió por toda el Asia. Se alababa su llaneza, templanza y moderacion, y causaba admiracion el ver que los generales persas, tan altivos é intratables antes, obedecian humildemente á un hombre revestido de un grosero sayal, y reverenciaban sus órdenes como si fuese un oráculo. Viendo Agesilas todas estas muestras de respeto y admiracion, se manifestaba digno de ellas haciendo reinar el orden, la abundancia y la libertad en todas las ciudades sujetas á su dominacion. Hasta llegó á concebir el proyecto de inquietar al rey de Persia emprendiendo la conquista de todo su imperio cuando recibió el *escital* (4) con la orden de que volviese á Grecia.

(4) Así se llamaban unas tiras de cuero ó pergamino que se usaban en Lacedemonia para transmitir á los generales y embajadores las órdenes secretas.

Muerte de Lisandro. Llamamiento de Agesilas (394). Los Lacedemonios se habian visto obligados á tomar esta medida para resistir á una liga que se habia formado contra ellos. Corinto, Tebas y Argos, cansadas del dominio de Esparta, habian dado el ejemplo de la insurreccion. Lisandro, que estaba irritado contra los Tebanos porque habian exigido el diezmo del botin en la toma de Atenas, principió la guerra invadiendo la Beocia. Para dirigir la expedicion se entendió con Pausanias, dándole orden para que viniese á reunirsele bajo los muros de Haliasto. Pero los Tebanos interceptaron la carta, y se apresuraron á trasladarse á la vista de la ciudad, para atacar á Lisandro antes de que hubiera aumentado sus tropas con todas las de su colega. Su proyecto tuvo todavía mejor éxito de lo que esperaban. Sorprendieron y derrotaron al ejército mandado por el general espartano, quien murió en la accion.

Privada Lacedemonia del mejor de sus generales y humillada por semejante revés, temió por su existencia, y se apresuró á llamar á Agesilas. Este monarca sacrificó todas sus esperanzas y fortuna á las órdenes de los éforos con una prudencia y grandeza muy dignas de admiracion. Regresó pues al momento, pero hizo su marcha como héroe victorioso. Preguntó á todos los pueblos por cuyos territorios tenia que pasar si querian que los atravesase como amigo ó como enemigo. Todos se sometieron excepto los Tralios, quienes pagaron cara su resistencia.

Éxitos diversos (393). Al llegar á Grecia recibió orden de uno de los éforos para que entrase en Beocia. Hubiera deseado llevar un ejército mas numeroso, pero aun entonces no hizo mas que obedecer. Despues de atravesar las Termópilas y la Fócida, entró en el territorio de los enemigos y se acampó cerca del Cheronea. Apenas establecido allí, supo que Pisandro, gefe de su flota, acababa de ser vencido y muerto por el Ateniense Conon cerca de Cnido, y que todas las naves de los Lacedemonios habian sido cogidas ó destruidas. Ocultó con el mayor cuidado al ejército esta triste noticia para no desanimarle; anunció que Pisandro habie

quedado victoriosos, y con la cabeza coronada de flores fué á un templo para dar gracias á los dioses. Despues de exaltar por este medio el ánimo de sus soldados, les llevó al combate. La batalla fue sangrienta y terrible, y necesitó valerse de todo su talento y esfuerzos para decidir la victoria á su favor.

Estado de la Grecia antes del tratado de Antalcidas (393-387). Victorioso Agesilas, regresó á su patria en medio de aplausos y honores. Ponderábase su sumision á las leyes y costumbres de su pais, y se le felicitaba porque volvía á su casa, despues de haber vivido entre el lujo y riquezas de los extranjeros, sin variar nada en sus comidas, baños, muebles ni vestidos. Pero si Agesilas continuó siendo el mismo, la Grecia habia cambiado mucho. Lisandro corrompió á Esparta dándole el ejemplo de un esmero suntuoso en los víveres y en los vestidos. Trasibulo habia hecho renacer á Atenas de entre sus ruinas y devuéltole su constitucion, pero no le devolvió sus antiguas virtudes. La victoria de Conon contra Pisandro le permitió recuperar el imperio del mar, así como la victoria de Agesilas en Cheronea hizo que Esparta conservara su supremacia por tierra. Pero ambas ciudades, aniquiladas por tan repetidos combates, se asemejaban á dos atletas que despues de haberse disputado vigorosamente la palma del triunfo, cayesen ijadeando y sin fuerza en medio de la arena. El rey de Persia lo conoció, y resolvió intervenir en todas sus querellas para mantener su desastrosa lucha en beneficio de su despotismo. Viendo los Lacedemonios amenazadas sus tierras por la flota de Conon, tuvieron la baja de anticiparse á los deseos del bárbaro, y sacrificarle la libertad de toda la Grecia para asegurarse de su alianza. Tal fue la célebre mision de Antalcidas.

Tratado de Antalcidas (378). Este tratado, de que hemos ya hablado (1), era una vergüenza para toda la Grecia. Entregó á los Persas las ricas ciudades del Asia Menor, que tan gloriosamente habia libertado Agesilas, é hizo que la Grecia no

(1) Véase la página 492.

podiera defender su libertad, porque estipulando la independencia de todas las ciudades, destruyó el principio de asociacion que era lo que constituía la fuerza de todo el pais. Esparta quedaba como todo lo demas, siendo propiedad del gran rey; pero como con arreglo á la última cláusula quedaba encargada de la ejecucion del tratado, esperaba obligar á los otros á que se conformasen á él sin que por eso ella contase observarlo fielmente. Tal era la política injusta que segun sus cálculos debia asegurarle la dominacion de la Grecia entera.

§ III. Desde el tratado de Antalcidas hasta la rivalidad de Tebas y de Esparta (387-378).

Conquista de los Lacedemonios. Ruina de Mantinea. Esparta se guió en todas sus conquistas por estas ideas de usurpacion y libertad. Atacó primero las ciudades que habian favorecido á sus enemigos en las últimas guerras, cubriendo de este modo bajo un pretexto de legítima venganza sus ambiciosos proyectos. Sitió pues á Mantinea, y la trató muy severamente. Todas sus fortificaciones fueron destruidas, y sus habitantes se vieron obligados á dividirse en cuatro barriadas. Los Espartanos protegieron en seguida á los Fliontinos que habian sido desterrados de su ciudad por la faccion democrática, y les reintegraron en sus derechos (382).

Toma de la Cadmia (382). Por el mismo tiempo los diputados de Acanto y Apolonia les pidieron socorros contra Olinta, que habia formado una potencia temible en el centro de la Tracia, y Agesilas quiso que se les prometiese defender sus intereses. En su consecuencia, se convino en que se enviaria un ejército bajo las órdenes de Eudamidas para sujetar aquella opulenta ciudad. Febias recibió tambien la orden de reunir sus tropas á las de su hermano; pero al pasar por la Beocia encontró en Tebas á Ismenias y Leontiades que estaban disputándose el poder supremo; tomó partido por este último, se apoderó de la ciudadela llamada *la Cadmia*, bizo arrestar á Ismenias y que triunfase Leontiades. Tan

luego como se supo en Esparta esta inicua violacion del derecho de gentes, desaprobó á Febidas, se le privó del mando, y se le condenó á una multa de cerca de 400,000 francos. Pero por una inconsecuencia inexplicable se conservó la ciudadela, y puso en ella una fuerte guarnicion. Los comisionados de Esparta fueron á formar causa á Ismenias, y le sentenciaron a la pena capital.

Toma de Olinta (380). Teleucias, hermano de Agesilas, reemplazo á Febidas, y fué á continuar el sitio de Olinta con un ejército de 10,000 hombres. Esta ciudad estaba muy fortificada y aprovisionada, y fue bastante difícil someterla. Teleucias se portó como hombre de ingenio y de valor; pero despues de conseguir algunos triunfos, halló la muerte en el campo del honor. El rey Agesipolis, que tomó el mando despues de él, dejó pasar todo el año sin emprender cosa alguna decisiva, y murió de enfermedad despues de haber tomado por asalto á Torona y asolado las tierras de los Olintios. En tiempo de Cleombroto, su hermano y sucesor, los trabajos del sitio se llevaron con mas actividad. Polibidas, encargado de dirigirlos, estrechó vivamente á los sitiados, les obligó á rendirse por hambre, y desde entonces los Olintios se contaron en el número de los aliados de Esparta.

Prosperidad de Esparta. « Segun dice Rollin, nunca habia sido mas brillante la fortuna de los Lacedemonios, ni jamás se habia visto mejor establecida su dominacion. Toda la Grecia les estaba sometida de grado ó por fuerza. Poseian á Tebas, ciudad muy poderosa, y por su medio á toda la Beocia. Habian hallado medio de humillar á Argos y tenerla en su dependencia. Corinto les era enteramente adicta, y seguia en todo sus órdenes. Los Atenienses, abandonados de sus aliados y reducidos á sí propios, por decirlo así, no podian hacerles frente. Si alguna ciudad ó algun pueblo aliado habia tratado de sacudir el yugo, un pronto castigo les habia hecho entrar en el deber, atemorizando á todos los demas. Y así, como que eran dueños por tierra y por mar, todo temblaba ante ellos, y los mas poderosos príncipes como el rey de Persia y el tirano de Siracusa, ambicionaban á porfía su

alianza y amistad. Pero la prosperidad que no está basada sino en la injusticia, no puede durar mucho (1). » Tebas, que era la que mas habia padecido por las violencias de los Espartanos, llevaba en su seno dos hombres, de los cuales hay pocos ejemplos en la historia, Pelópidas y Epaminondas, quienes habian de vengar á su patria y al mismo tiempo á la Grecia tiranizada. A estos dos héroes se refiere la historia de la rivalidad de Tebas y de Esparta, de la cual vamos á ocuparnos.

(1) Rollin, *Hist. ant.*, l. XII, cap. 1, § 44.